

Fuentes de información. Controversias en periodismo biomédico

Gemma Revuelta

Observatorio de Comunicación Científica, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Cuando se hace referencia a fuentes de información, tanto en general como específicamente en ámbitos científicos y biomédicos, estamos tratando un concepto que, lógicamente, es cambiante en el tiempo. Libros, revistas y medios de comunicación de masas entrelazan su protagonismo en función de los temas que se discuten y también de los usuarios que los consultan. Actualmente se percibe cierta tendencia, por parte de un público cada vez más exigente, a acceder a fuentes directas de información, mucho más allá de lo que pueden ofrecer los medios informativos convencionales. A pesar del todavía claro predominio de la televisión, la capacidad intelectual del público y los avances tecnológicos facilitan cada vez más este acceso directo a la información.

Es lógico pensar que todo análisis de las fuentes de información, sus características e influencias, puede contribuir a generar nuevas ideas y sugerencias en el campo del periodismo en general y del periodismo biomédico en particular, que en definitiva podrían orientarse a una mejora de la información. Con esta idea inicial, a continuación se revisan algunos de los temas de interés en el ámbito de la información biomédica bajo la perspectiva de los medios de comunicación. Para ello, se desgranarán los aspectos considerados más importantes en torno a tres ejes fundamentales: el acceso a la información biomédica por parte del público general, la forma en que llega esta información a los medios y, finalmente, qué noticias se divulgan y, por lo tanto, qué se entiende por actualidad en este entorno particular.

¿Cómo accede el público a la información sobre salud?

Un estudio realizado por la Comisión Europea sobre el acceso a la información en salud (EORG, 2003) revela que el 45% de la población afirma que son los profesionales sanitarios quienes, a través de un contacto directo, informan a la población general. Con un 20% se encuentra la televisión, seguida con porcentajes más bajos por libros, revistas, diarios, Internet y radio, entre otras fuentes (Fig. 1). Además, se evidencian diferencias entre países, puesto que, por ejemplo, en España e Irlanda el papel de los profesionales sanitarios alcanza el porcentaje más alto (por encima del 60%). También para el caso de España se aprecia que el peso de la radio en este tipo de información está por encima de los periódicos.

Al hilo de lo comentado, podría citarse un estudio publicado a principios de la década de 1990 (Phillips y cols., 1991), que constató el importante papel de los medios de comunicación de masas como fuente de información directa para los propios profesionales sanitarios.

El estudio europeo (EORG, 2003) centró también su interés en analizar las fuentes que generan más confianza respecto a la información sanitaria. Las organizaciones médicas y sanitarias, en primer lugar, y organizaciones de consumidores a continuación, encabezan los primeros puestos en cuanto a confianza, mientras que los medios de comunicación ocupan la sexta posición (Fig. 2).

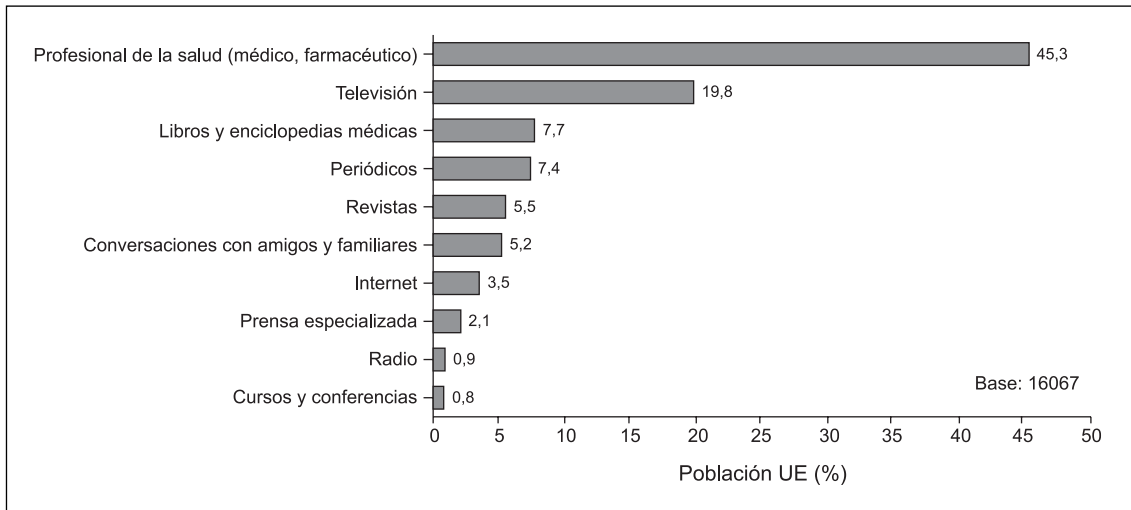


Fig. 1. Principales fuentes de información sobre salud, según el estudio EORG (2003).

En los últimos años, las nuevas tecnologías han influido de manera decisiva sobre las fuentes de información. Como consecuencia de ello, y así lo demuestran estudios recientes, el papel de Internet se ha ido imponiendo de forma progresiva. En un estudio realizado en Estados Unidos por el *National Science Board* (NSB, 2002) se preguntaba a la población cómo buscaban activamente información sobre ciencia y tecnología. Internet es la fuente de elección para el 44% de los encuestados, seguida de la información obtenida a través de los libros, con

un 24%. Sin embargo, el 44% de los encuestados afirmaba tener la televisión como principal fuente, en este caso fuente pasiva, de este tipo de información.

Por lo tanto, este hecho lleva a plantearse que el papel de los medios probablemente deba cambiar, y ello podría conllevar también nuevos planteamientos sobre la labor de comunicación de determinadas instituciones científicas y médicas, hospitales y centros de investigación, que habitualmente se han dirigido a los medios de comunicación co-

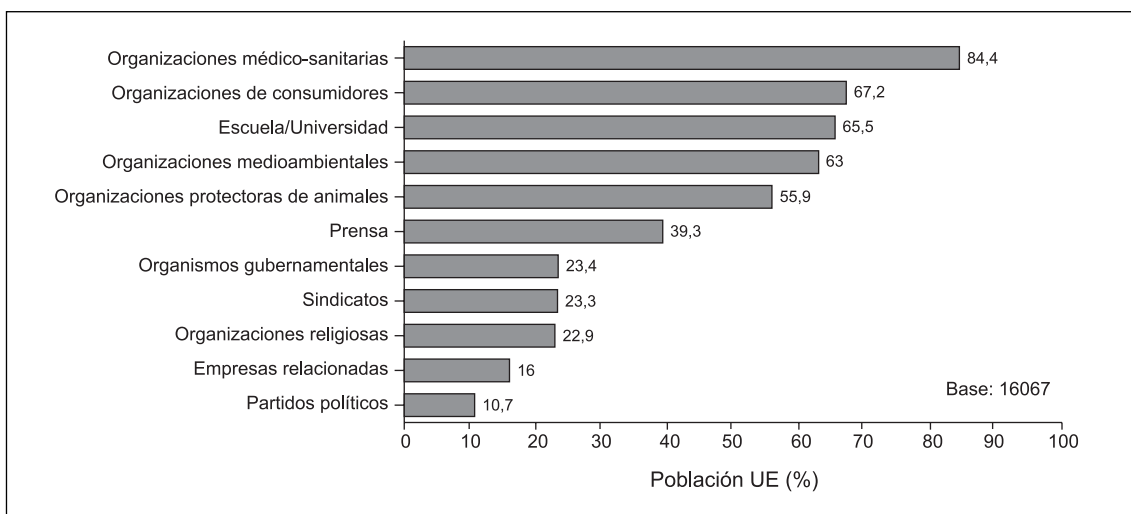


Fig. 2. Confianza en las principales fuentes sobre salud, según el estudio EORG (2003).

mo intermediarios. En esta dirección surgen nuevas iniciativas, como determinadas *web* que han incorporado apartados específicos para el gran público. De hecho, algunas revistas médicas, como *JAMA*, establecen diferentes perfiles de acceso en línea según se trate de un lector general, un paciente, un profesional sanitario o un revisor científico.

Otro punto del debate podría dirigirse a determinadas instituciones, como es el caso de la Universidad de Harvard, las cuales permiten a través de sus portales *web* el cálculo de riesgos de padecer enfermedades a partir de los datos que introduce el usuario. La repercusión que puede tener este tipo de información sobre determinadas personas no queda libre de crítica debido a las connotaciones éticas que comporta.

En realidad se podrían citar otras muchas controversias causadas por el acceso a la información a través de Internet y su interrelación con los medios de comunicación. Por ejemplo, recientemente se dio el caso de la retirada del mercado del antiinflamatorio rofecoxib (*Vioxx*®), que se divulgó ampliamente por la prensa nacional e internacional. Si bien en Estados Unidos la *Food and Drugs Administration* (FDA) avaló esta información e introdujo recomendaciones dirigidas a los pacientes afectados de forma rápida y detallada, no puede decirse lo mismo de otros países, como es el caso de España. Si existen medios para responder rápidamente, las instituciones deberían procurar emplearlos con eficacia a fin de evitar innecesarias situaciones de incertidumbre informativa.

Por lo tanto, estos y otros aspectos deberían ser motivo de reflexión cuando se habla de las ventajas y beneficios de las nuevas fuentes de información. Sabemos cómo llega la información al público y el importante papel que tienen los medios de comunicación, pero es preciso tener en cuenta el elemento de cambio, o incluso de distorsión, que es Internet.

¿Cómo llega la información a los medios de comunicación?

Nuestro grupo de investigación del Observatorio de Comunicación Científica, en colaboración con la Fundación Privada Vila-Casas, realiza desde 1997

un seguimiento sistemático de lo que se publica sobre salud y medicina en los cinco diarios de mayor difusión en España: *El País*, *ABC*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Catalunya*. Entre otros aspectos se analizan los temas que publican, cuáles son las fuentes de información, cómo se trata la información y qué tipo de cuestiones aparecen. Posteriormente los resultados se publican a través del Informe Quiral.

El análisis de la procedencia de la información que llega a los medios de comunicación sobre noticias sanitarias durante el periodo 1997-2004 (OCC, 2005) permitió observar que la mitad de la información llega del sector político o político-técnico (Fig. 3). El sector sanitario y científico contribuye como fuente de información de estas noticias con el 26%, mientras que la sociedad civil –pacientes, organizaciones diversas, abogados de pacientes– supone un 19%. La industria ocupa sólo un 6%. Dado que citar una compañía privada del campo sanitario como fuente de información puede suponer un motivo de conflicto, es de prever que este porcentaje sea en realidad algo superior.

Estos resultados contrastan con los reflejados por el estudio europeo anteriormente citado sobre la confianza de la población respecto a las fuentes de información (Fig. 2). Por una parte, el sector político merece menos confianza por parte del público, pero por otra parece ser la principal fuente de información para los medios de comunicación. Ade-

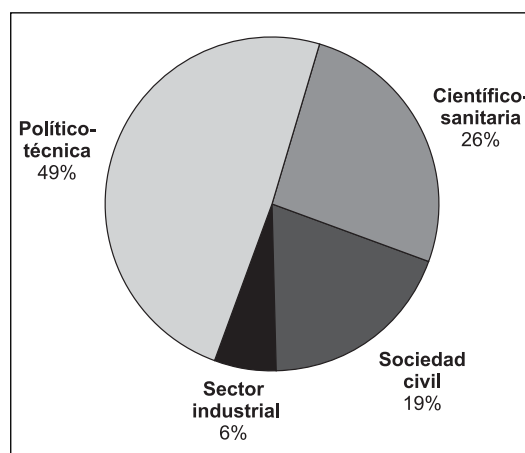


Fig. 3. Tipo de instituciones citadas como fuente de información biomédica (OCC, 2005).

más, si bien el sector sanitario y médico parece ser el de mayor confianza para el ciudadano, según el estudio europeo no constituye la principal fuente de información para los medios de comunicación escrita, según nuestro trabajo.

Ahondando en otros aspectos relacionados con la información que llega a los medios de comunicación, merecería un comentario adicional el hecho de que la especialización del medio hace que sus fuentes también lo sean. La mayor preparación del periodista hace que sus fuentes sean también más especializadas y fiables. Y aquí aparecen otros protagonistas del circuito de la información, como son los gabinetes de prensa y las oficinas de comunicación institucionales y de revistas científicas. Todos ellos ayudan a distribuir la información a los medios de comunicación y canalizan esa información con los periodistas.

Otro aspecto que comentar es el de los personajes "mediáticos". Los periodistas reclaman más especialistas y más profesionales dispuestos a informar y comentar los aspectos de la actualidad sanitaria. Se trata de personas de fácil acceso que pueden ser consultadas para contribuir a una divulgación informativa más especializada y plural.

Retomando los datos recogidos en el Informe Quiral de 2004 (OCC, 2005), pudimos evidenciar que los medios de comunicación suelen basarse habitualmente en las mismas revistas científicas. Los cinco principales periódicos españoles refirieron su información médico-sanitaria en trabajos publicados en *Lancet*, *Nature*, *Science* y *JAMA* (Tabla 1). Últimamente, revistas nacionales como *Medicina Clínica* o *Gaceta Sanitaria* parecen haber ganado protagonismo también entre los medios. Los motivos de focalizar la atención en estas revistas de divulgación médica pueden ser principalmente el prestigio, el carácter general de sus contenidos y por entrar en los circuitos de información habituales de los diarios. Aunque pueden existir diversas justificaciones al respecto, sería interesante reflexionar sobre si a los lectores españoles les interesa más lo que publican las revistas médicas extranjeras que las españolas. Tal vez los artículos que aparecen en los diarios españoles se refieren cada vez más a trabajos publicados por autores españoles en estas revistas internacionales. Son temas que posiblemente merecerían ser analizados con más detalle.

Otro factor que establece diferencias entre la información en la actualidad y en el pasado es la inmediatez. Hoy por hoy, una información relevante puede dar la vuelta al mundo en cuestión de pocos segundos y, por lo tanto, puede ser corroborada, contrastada y divulgada a través de cualquier medio de comunicación de masas. A modo de ejemplo, *Helicobacter pylori* se identificó y se postuló su relación con la gastritis en el trabajo que dos australianos publicaron en *Lancet* el mes de junio de 1983 (Warren y Marshall, 1983). La prensa española tardó más de un año (*El País*, 1984) en reflejar esta noticia, que *The New York Times* había destacado tres semanas antes, algo impensable en la actualidad. Lo mismo puede decirse de la descripción de los primeros casos de sida, que los periódicos españoles tardaron dos años en publicar. Actualmente, pues, cuando una noticia es relevante existe la posibilidad de que sea divulgada el mismo día que aparece publicada en la revista científica.

Además, se ha producido también un cambio considerable en la actitud de las revistas científicas respecto a la divulgación de sus publicaciones. Actualmente, la mayoría de ellas persiguen el impacto mediático. A las revistas les interesa aparecer en los medios de comunicación, y por esto Philip Campbell, director de *Nature*, promulga tanto la excelencia científica como el impacto mediático de su revista.

Tabla 1. Revistas biomédicas más citadas en prensa española durante 2004 (OCC, 2005).

Revistas	Frecuencia
<i>The Lancet</i>	160
Grupo <i>Nature</i>	143
<i>The New England Journal of Medicine</i>	133
<i>JAMA</i>	126
<i>Science</i>	103
<i>British Medical Journal</i>	57
<i>Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)</i>	37
<i>Archives of Internal Medicine</i>	26
<i>Annals of Internal Medicine</i>	17
<i>New Scientist</i>	16
<i>Neuron</i>	16
<i>Medicina Clínica</i>	16
<i>Neurology</i>	15
<i>Circulation</i>	14

ta. Esta prestigiosa publicación, por ejemplo, ofrece una *web* específica para periodistas científicos –de acceso tras registro– con envío automático de comunicados de prensa (*press releases*) que ellos mismos, a través de sus gabinetes de prensa, eligen como los más noticiables y de interés para el público general. Hay que reconocer que los comunicados de prensa han tenido un impacto realmente importante en la forma de funcionar de los medios de comunicación, puesto que avanzan la información una semana antes de su publicación y facilitan la labor del periodista científico. Sin embargo, tiene razón Lawrence K. Altman, director de la sección de ciencia de *The New York Times*, cuando afirma que “los *press releases* están fomentando un periodismo perezoso y una información homogénea entre los diferentes diarios”.

En un estudio que publicamos el año 1998, que se basaba en información científica aparecida en *The New York Times*, *Le Monde*, *La Stampa* y *El País*, observamos una asociación altamente significativa entre el hecho de estar seleccionado en el *press release* y aparecer en los medios de comunicación (De Semir y cols., 1998). También es interesante un estudio realizado más recientemente por investigadores americanos, en el cual demostraron divergencias importantes entre los comunicados de prensa de las revistas científicas y el artículo original al que se referían (Woloshin y Schwartz, 2002). Estos autores constataron que en los comunicados de prensa existía cierta tendencia a exagerar los resultados aparecidos en el artículo original y también tendían a ocultar la fuente de los estudios cuando éstos eran financiados por compañías farmacéuticas.

¿Qué tipo de información sanitaria llega al público?

Resulta realmente interesante analizar qué divulgan los medios de comunicación en lo que a noticias sanitarias se refiere. Es obvio pensar que la información que los medios incluyen en sus páginas será, teóricamente, lo que posteriormente el ciudadano debatirá en la calle.

Existen datos que demuestran que la salud es un tema que el público recuerda y que, por lo tanto, es noticiable y de actualidad. En un estudio reali-

zado en Estados Unidos por la *National Science Foundation* (NSB, 2002), en el cual se preguntaba a una población de adultos la noticia que más recordaban del año anterior, aparecieron en primer lugar los crímenes, seguidos por los temas de salud. Llama la atención el impacto de las noticias sanitarias, que se recuerdan más que, por ejemplo, las de deportes, que aparecieron en tercera posición. En un lugar intermedio aparecieron los temas de ciencia y tecnología, y en los últimos puestos los temas de cultura y arte.

Volviendo al Informe Quiral (OCC, 2005), después de un periodo de análisis de cinco años conseguimos registrar un total de 30.000 textos publicados sobre salud, que se categorizaron en unos 150-200 temas. Cabe destacar que unos pocos, los veinte primeros, por ser considerados más relevantes, acapararon casi el 50% de la información. El tema “estrella” que recibió mayor cobertura a lo largo de esos cinco años fue el de las vacas locas, que ocupó casi el 5% de toda la información sanitaria publicada. De ello se deduce que, si bien la prensa trata una gran diversidad de temas de salud, a la hora de la verdad suele centrar la atención en unos pocos.

La siguiente reflexión podría ser ¿por qué determinadas enfermedades, como por ejemplo los trastornos psicológicos, atraen más a la prensa que otras? Tal vez ciertos temas de salud son percibidos como un problema mayor, han seguido circuitos de información mejor elaborados que otros, o podría ser que la divulgación dependa más de las propias características de la noticia. Si analizamos con detalle los diferentes temas que se publicaron y la forma en que fueron cubiertos por los medios de comunicación, a grandes rasgos se observa la existencia de dos tratamientos claramente diferenciados: por un lado, las noticias de corta duración y que nosotros denominamos “temas agudos”, mientras que por otro aparecen los “temas crónicos”, que se perpetúan en el tiempo. Entre los temas agudos se incluyen, por ejemplo, las epidemias o infecciones (las vacas locas, SARS, legionelosis, meningitis, toxicoinfecciones alimentarias, gripe aviaria, etc.), el genoma, la clonación y las células madre, el bioterrorismo, la vacuna de la malaria o la financiación sanitaria. Se trata de noticias que a menudo son tema de portada, que se comentan en los artículos

de opinión y que con un elevado volumen de información inundan páginas y páginas de los diarios, aunque durante un periodo de tiempo relativamente breve (unos 15 días). Los temas crónicos (sida o cáncer) tienen una presencia más discreta, aunque permanente, en los medios. Cualquier novedad respecto a estas cuestiones se publica en la prensa con cierta facilidad.

Los temas agudos suelen utilizar mucha información de agencias de prensa, información directa de instituciones, como por ejemplo la OMS, y por lo tanto su grado de especialización suele ser menor. Lógicamente, estas noticias no se fundamentan tanto en revistas científicas o en el sector de los expertos. Se observa que en los temas que podríamos denominar más agudos, el sector político es de los que primero opina. Contrariamente, el tema crónico se caracteriza por una información en principio más elaborada, fundamentada más en fuentes especializadas que en agencias de prensa.

Sin embargo, parece que se produce cierto desajuste entre los temas que aparecen en los medios y lo que realmente preocupa al ciudadano. Ello se evidenció analizando las cuestiones que preocupan a los lectores a través de las cartas al director de los diarios. Según datos de 2004, el lector está principalmente preocupado por la atención sanitaria, por cómo funciona su hospital, cómo es atendido por su médico, cómo funciona el servicio de urgencias o el problema de las listas de espera.

En definitiva, la actualidad de una noticia podría definirse por varios factores: por una parte, lo que en prensa se conoce como valores intrínsecos de las noticias o *news value*. Aunque discutido, se reconoce la existencia de ciertos temas que *per se* tienen alguna característica intrínseca que los hacen más apetecibles para ser comunicados. Entre ellas destacan la novedad, la originalidad, tener cierto impacto social, ser de gran dimensión (afectar a muchas personas) o que generen controversia. Por otro lado, cabría tener en cuenta el proceso o *news making*, es decir, cómo se construye la noticia. Existe todo un proceso de construcción, en el cual interviene gran cantidad de factores. Por ejemplo, el hecho de que un medio de comunicación disponga de corresponsales en unas ciudades y no en otras puede ser determinante para ofrecer o no una noticia; el origen de la noticia será decisivo y se co-

municará con más facilidad si se produce en la ciudad con corresponsales. Otros factores pueden ser el momento de divulgación del periódico, por la mañana o por la tarde, y el momento en que se produce la noticia.

Aunque no cabe duda de que todos estos procesos inherentes a los medios de comunicación influyen en la selección de las noticias, a la hora de la verdad la información final suele ser muy similar entre un medio y otro. Y finalmente, otro factor que influye en la noticiabilidad es el propio circuito de la información: su eficiencia, su funcionamiento y el papel determinante de los gabinetes de prensa hacen que determinadas noticias se divulguen mientras que otras, tal vez más relevantes o de mayor interés para el ciudadano, quedan relegadas a un segundo plano y pasan desapercibidas.

A modo de conclusión, pues, se dispone de datos sobre las fuentes a las que recurre la población general para obtener información en salud: los profesionales sanitarios y la televisión son las principales. Sin embargo, a la hora de buscar información de forma activa cada vez está ganando más adeptos el acceso a organizaciones médicas y sanitarias vía Internet. Por otro lado, las noticias que publican los medios de comunicación proceden de sectores políticos y, en menor porcentaje, de sectores sanitario-científicos. Cuando éstos recurren a revistas, suelen hacerlo a un número muy reducido y selecto de ellas, las cuales, a su vez, favorecen activamente la divulgación de sus publicaciones mediante los comunicados de prensa. El perfil de noticia sanitaria que se publica en prensa es muy variado, pero obedece básicamente a dos tipos según sus características de duración temporal. Son pocos los temas de salud que acaparan la mayoría de las noticias y muy diversos los factores que determinan su noticiabilidad.

Bibliografía

- De Semir V, Ribas C, Revuelta G. Press releases of science journal articles and subsequent newspaper stories on the same topic. JAMA 1998; 280: 294-5.
- Descubierta una nueva bacteria relacionada con enfermedades del estómago. El País 1984; sec. sociedad, pág. 41.

- National Science Board (NSB). Science and Engineering Indicators 2002. National Science Foundation, Arlington, VA, 2002.
- Observatorio de la Comunicación Científica (OCC). Las fuentes de información. En: Medicina, Comunicación y Sociedad. Informe Quiral 2004. Rubes Editorial, Barcelona 2005; 48-56.
- Phillips DP, Kanter EJ, Bednarczyk B, Tastad PL. Importance of the lay press in the transmission of medical knowledge to the scientific community. N Engl J Med 1991; 325: 1180-3.
- The European Opinion Research Group (EORG). Eurobarometer 58.0: European Union citizens and sources of information about health. March 2003. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_179_en.pdf [Consultado 9 de septiembre de 2006].
- Warren JR, Marshall B. Unidentified curved bacilli on gastric epithelium in active chronic gastritis. Lancet 1983; 321: 1273-5.
- Woloshin S, Schwartz LM. Press releases: Translating research into news. JAMA 2002; 287: 2856-8.